

TOQUE DE SILENCIO EN LA TROPÓSFERA

HUGO REYES SAAB

TOQUE DE SILENCIO EN LA TROPÓSFERA

Prólogo: Eduardo Bechara Navratilova



© 2020, Editorial Escarabajo S.A.S.
Calle 87A No. 12 – 08 Ap. 501
Bogotá, Colombia.
www.escarabajoeditorial.com
escarabajoeditorial@gmail.com

© 2020, Hugo Reyes Saab.

Diseño de portada: Manuela Córdoba

Diagramación y diseño del interior: Juliana Saray Ramírez

Edición: Eduardo Bechara Navratilova

Prólogo: Eduardo Bechara Navratilova

www.eduaedobecharanavratilova.com

Asistencia de edición: Juan Manuel Gómez & Vivian Rocio Arévalo

ISBN: 978-958-53033-1-7

Queda hecho el depósito de ley.

Primera edición en Colombia Editorial Escarabajo S.A.S.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida de forma total o parcial, ni registrada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor o la editorial.

UN PAÍS EN UN AVIÓN

Durante un vuelo Bogotá-Nueva York en uno de los lugares menos refinados del avión —sobre un *jump seat* ubicado en el *galley*— transcurre esta novela alegre, también melancólica, en la que Énola, el personaje principal, apodado así gracias al Enola Gay, el bombardero norteamericano de la Segunda Guerra Mundial, responsable de lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima, hace un recuento de los personajes, los paisajes y las experiencias más caracterizadoras dentro de su vida como auxiliar de vuelo.

Ese viaje, el último de su vida como tripulante, será una despedida y una introducción al universo que rodea la vida de auxiliares, pilotos y administrativos vinculados a una industria que da libertad y quita autonomía; lleva a descubrir lugares interesantes del mundo y también aliena; brinda la posi-

bilidad de conocer otras culturas y revela la crueldad del territorio al que llama casa, visto desde un panorama rodeado por nubes, frente a la curvatura del orbe y bajo un espacio que nos recuerda lo minúsculos que somos.

En medio de vaivenes, los sube y bajas propios de abordar un avión, servir a los pasajeros, aterrizar, volver a despegar, volar y aterrizar como metáfora perfecta de una vida en la que el propio placer, el dolor, la felicidad y la tristeza se regularizan, Hugo Reyes Saab nos va mostrando el *glamour* perdido de la aeronáutica. Con un relato enriquecido por un lenguaje propio del entorno revela las historias que sirven de metáfora a ese balancín del que tripulantes y pasajeros nunca podrán escapar. Esas fluctuaciones son un reflejo de la vida misma, de las emociones que dicta un evento y los caminos que imponen su curso.

Toque de silencio en la tropósfera muestra la tragedia política de Colombia, desnuda su sociedad y pone de presente las grandes desigualdades a través del humor, la ironía y un tono *light* muy inteligente. Desde esa superficialidad, Énola lanza bombas de profundidad que estallan cerca o lejos de alguien, dependiendo de su participación dentro de

este circo de leones mal alimentados, donde las clases dirigentes generaron castas, desigualdades y maltratos desde la propia fundación de la república.

Esa transición —casi imperceptible— de lo *light* a lo profundo, nos va llevando por la historia del territorio, sus líderes, las desventuras y contradicciones, como si nosotros, los lectores, los invitados a este vuelo, fuéramos niños que subieran o bajaran en el balancín. Eso es lo que nos sugiere el autor de forma muy velada: seguiremos siendo niños, pequeños críos llevados por el instinto. Así es como nos comportamos dentro o fuera del avión, en la propia tropósfera o bajo el cielo de las insatisfacciones, dentro del viaje o luego de él, dado que nunca podremos escapar de nosotros mismos.

Vemos un avión en el cielo y queremos correr al aeropuerto, embarcarnos en el viaje por venir. Abordamos la aeronave y sentimos que algo de nosotros se pierde al partir de un lugar. *Toque de silencio en la tropósfera* condensa el sentimiento ambivalente, aquella “realidad” en lo que nada cuadra, en la que siempre buscamos lo que no tenemos, vamos en procura del ayer o de un mañana que jamás llegará como lo imaginamos.

En medio de la eterna insatisfacción, adinerados y no adinerados, van quemando su vida, la van volviendo aire, vuelo, en el viaje por la vida llena de circunstancias azarosas, envidias e intrigas que en el caso de Énola van poblando los pasillos de un avión, las habitaciones de turno o las personas en quienes guardamos la luz de un amor sincero, una sonrisa que perdure, el amanecer a un mundo lleno de paisajes abiertos para todos.

EDUARDO BECHARA NAVRATILOVA

Bogotá, octubre 7 de 2020

A Salua, mi madre

*No has visto un árbol hasta que no has
visto su sombra desde el cielo.*

AMELIA EARTHART

ENCIERROS EN EL AIRE

El gato de la cuadra salta hacia su escondite. Quiero hacer equilibrios sobre el muro del patio, escaparme, pero estoy encerrado. Soy el niño que mira detrás de la ventana, el gato de sofá, un mirón perdido entre los miles de ojos urbanos. ¿Qué hay afuera? ¿Qué sonidos mejores que estos de la casa? Quiero hacer equilibrio sobre las tejas, enroscarme bajo el tanque de agua, ver las aeronaves volar contra el telón recién encendido de la noche. Desaparecer en esos puntos móviles, bicolores...

Ahora, cuando ya he recogido la última copa y el último mantel, las cumbres nevadas de los Andes se deslizan muy abajo del avión, parecen helado de

vainilla. Estoy a bordo de la aeronave en la que siempre quise escaparme. Salté más alto y más lejos que el gato de la cuadra. Soy el mirón que observa desde una tiza que raya la pizarra del cielo. Pero ya lo sé: no puedo huir. Los aviones siempre vuelan con las puertas cerradas.